

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Langone, L., (2019). *Nietzsche: filosofo della libertà*, Pisa: Edizioni ETS, col. «*Dialogica*. Collana di filosofia e scienze umane». 208 pp. ISBN: 978-884675479-0 / ISSN: 2611-1284.

En 1876 Nietzsche visita en Sorrento a su amiga Malwida von Meysenburg, en un viaje que incluyó también Génova, Nápoles, Pompeya, Capri, Ischia, Pisa... Un viaje hasta cierto punto iniciático, no solo por las vicisitudes biográficas, sino porque marcará una inflexión en el pensamiento nietzscheano. Y, también, porque es de alguna manera el punto de inicio de una fructífera relación entre Nietzsche e Italia, cuyo último fruto representa la obra que aquí se reseña. Entre ambos extremos, se extiende una riquísima tradición italiana de estudios nietzscheanos, cuya acta oficial de fundación la constituyen las ediciones críticas de la obra y del epistolario realizadas por Giorgi Colli y Mazzino Montinari, también impulsores del debate académico en la publicación *Nietzsche Studien*. Entre ambos extremos, es verdad, también se hallan los viajes de Nietzsche a Italia en años posteriores, particularmente a Génova, Rapallo, Turín, Roma y Venecia; y un más oscuro contacto de Mussolini con el ideologizado Nietzsche-Archiv de Elisabeth Förster-Nietzsche y Max Oehler.

En 1961, el mismo año en que Montinari viajaba a Weimar para consultar por primera vez los manuscritos de Nietzsche —que, por entonces, se encontraban en el *Goethe- und Schiller-Archiv*—, se funda casualmente en Pisa —ciudad en que Nietzsche se cruzó inesperadamente con camellos, ciudad en cuya universidad se gestó la acción *Nietzsche* de Colli y Montinari— la casa editorial *Edizioni ETS*, que en las últimas dos décadas ha venido publicando algunos de los textos más interesantes de la actual *Nietzsche-Forschung*. Y en ese mismo 1961 ocurre otro de los grandes hitos en la difusión del pensamiento nietzscheano, que luego sería decisivo en el así llamado *Nietzsche Renaissance* que se desarrollará en los años sesenta: la publicación de los dos tomos del *Nietzsche* de Martin Heidegger, que incluían sus seminarios en la Universidad de Friburgo.

Justamente en Friburgo encontró a Laura Langone la publicación, el año pasado, de su *Nietzsche: filosofo della libertà*, en el marco de una estancia de investigación para su doctorado en germanística de la Universidad de Cambridge. Escrito con un italiano claro y fluido, muy inteligible para hispanohablantes (incluso para quien, como el autor de esta reseña, no tiene estudios formales del idioma), no por ello se priva el libro de Langone de cierta *textura poética* que reclama cualquier aproximación a la figura de Nietzsche. En efecto, hay que contar entre los méritos de Langone el haber articulado una rigurosa “sistematización” del pensamiento nietzscheano con una expresividad que no le va a la zaga, en la que las metáforas y otros recursos literarios no escasean —entrecomillando “sistematización” porque, por supuesto, en el caso de Nietzsche esta palabra no puede sino tener un valor metafórico—.

Como lo indica el título de este quinto volumen de la colección *Dialogica* de *Edizioni ETS* —dedicada a filosofía y ciencias humanas, y con un comité científico de destacados especialistas— la clave de lectura con la que aborda la siempre exuberante

filosofía de Nietzsche es la *libertad*. Este tema se vuelve, en realidad, un *hilo narrativo* con que Langone entrama los grandes temas del pensamiento nietzscheano: la emancipación de las redes de la *metafísica* a partir de la sospecha frente al *lenguaje* (cap. 2); la *crítica a la moral* castradora que vuelve esclavo al ser humano, al impedir el desarrollo de la libertad (cap. 3); el *cuerpo* como caos de instintos que no está previamente dado (ni naturalmente ni como producto social o cultural), sino que es un conjunto de posibilidades de ser (cap. 4); el espíritu libre o *Freigeist*, que actúa siguiendo su propia conciencia intelectual y poniendo en cuestión toda verdad preestablecida (cap. 5); la *voluntad de poder* como esencia de lo real y tendencia al acrecentamiento de la vida (cap. 6); la *muerte de Dios* y el *nihilismo*, presentado como fenómeno de conservación de la vida contrario a la voluntad de poder (cap. 7); el eterno retorno de lo igual en sus acepciones ontológica y ética (cap. 8); y, finalmente, el *perspectivismo*, la *transvaloración de todos los valores* y el advenimiento del *Übermensch*, aquí presentados desde la óptica de la *creación* (cap. 9).

El recorrido comienza, no obstante, con un prólogo (cap. 1) subtulado de manera sugerente: “Zarathustra anuncia el secreto de la libertad”. Allí Langone plantea que el panorama desolador que deja la muerte de Dios puede también “representar la más sublime fórmula de la afirmación de la libertad humana” (p. 12; esta y todas las traducciones que siguen son del autor de esta reseña), tarea que Nietzsche le ha asignado a la figura de Zarathustra. En efecto, tras diez años aislado en la montaña, con tan solo la compañía del águila y la serpiente, el profeta baja a la civilización a regalar los frutos de sus meditaciones, que se condensan en “su mensaje de libertad: la teoría de la creación de valores” (p. 12). Para describir el camino espiritual que lleva hasta la libertad y la creación de valores, Langone retoma aquí el primero de los discursos de Zarathustra: *De las tres transformaciones*. Serán justamente las tres transformaciones del espíritu en camello, león y niño los mojones que marcarán el ritmo de todo el libro, estructurando el “recorrido de liberación” (p. 25) que describen los capítulos siguientes.

Esta estructura dinámica es una de las grandes virtudes del texto de Langone, porque con ella se resuelven algunas aparentes contradicciones del pensamiento nietzscheano. No se quiere con esto defender una supuesta coherencia del conjunto de la obra del filósofo alemán —la propia autora se encarga de exaltar el valor gnoseológico de la contradicción en Nietzsche (pp. 176-178)—, sino tan solo señalar cómo se iluminan recíprocamente ciertos tópicos o cómo lo que se critica en un contexto, pueden reivindicarse en otro. Sirva como ejemplo la ambigua referencia de Nietzsche a la *apariencia*, con la que Langone comienza el último capítulo de su libro (pp. 157-160). En el célebre texto “Cómo el «mundo verdadero» acabó volviéndose una fábula”, Nietzsche afirma que al haber eliminado el mundo real, hemos eliminado también el mundo aparente. No obstante, en otros lugares hay una reivindicación de la ilusoriedad de la realidad. Tomando en cuenta el perspectivismo nietzscheano, Langone remarca que el hecho de que la realidad sea apariencia o ilusión “no tiene un sentido absoluto” (p. 160), ya que todos los sentidos que podamos atribuirle no pertenecen a su esencia, sino que son meras perspectivas. Así, “afirmar la ilusoriedad de la realidad quiere decir afirmar la infinita interpretabilidad, el hecho de que puede haber infinitos sentidos, perspectivas. La apariencia de la realidad no es

tal respecto a una sustancia que constituiría su fundamento último, sino que es afirmada contra la pretensión de que haya un único concepto de realidad” (p. 160).

Este tema conducirá, en última instancia, a uno de los aportes más originales del libro que nos ocupa: la doctrina del eterno retorno de lo igual desde un punto de vista *gnoseológico*, que Langone ya había anticipado en el capítulo 8 y que termina por explicitar en las últimas páginas del capítulo 9 (pp. 183-192). En efecto, para Nietzsche el recorrido del conocimiento no tiene un fin, sino que “consiste en el «hacerse cosmos» por parte del filósofo creador, en el devenir espejo del todo cósmico como eterno retorno de la creación” (p. 185). Esto conlleva una exaltación de la *experimentación*, por la que el ser humano se renueva siempre en nuevas interpretaciones, pasando por nuevos “individuos” que nacen y parecen, nuevas creaciones efímeras que son ofrecidas al devenir del cosmos. Sólo cuando el ser humano se vive a sí mismo como un eterno retorno, cuando “se vive en el continuo devenir del crear y del destruir, del retornar siempre a sí para crear de nuevo, en conformidad al ser de todo lo que es” (p. 185) se da el paso final del espíritu libre al *Übermensch*, del león al niño, de la deconstrucción de la metafísica y de la moral a la conciencia de sí que coincide con el devenir de la vida. En resumidas cuentas, según la interpretación gnoseológica de la doctrina del eterno retorno de lo igual, quien “quiere conocer debe reflejar en su interior el movimiento circular que caracteriza al ser en general” (p. 185).

Abundan en este último capítulo las referencias a Ralph Waldo Emerson, que se hallan, de hecho, en múltiples lugares a lo largo de todo el libro, particularmente siempre que sale a flote uno de los temas más característicos de ambos autores: la coincidencia entre necesidad y libertad. La constante explicitación de los tópicos nietzscheanos a la luz de la obra de Emerson constituye, de esta manera, otra de las contribuciones encomiables de Langone, por cuanto se trata de una influencia decisiva que, sin embargo, la literatura especializada muchas veces ha ignorado o tratado superficialmente.

Son de destacar también ciertos *excursos* sobre temas puntuales, como por ejemplo el que atañe al debate cosmológico de la época que se halla de fondo en la cuestión del eterno retorno (pp. 141-144) o el que recorre la génesis del proyecto trunco de *La voluntad de poder* para desenmascararlo como un ardid editorial (pp. 100-101). Aun cuando quizá su desarrollo en el cuerpo del libro —y no, por ejemplo, en notas al pie— pueda ir en contra de la organicidad y la fluidez del conjunto, tales excursos tienen el valor de desplegar intersecciones que permiten una más cabal comprensión del pensamiento de Nietzsche.

La interpretación de Langone sobre la voluntad de poder (*Wille zur Macht*) se concentra en el capítulo 6, donde se la identifica asimismo con la Vida o el Ser. Es de destacar el desglose de dicho concepto efectuado a lo largo de este capítulo y en los subsiguientes, describiendo las diferentes formas en que deviene dicha voluntad: voluntad de nada (*Wille zum Nichts*, p. 126), voluntad de verdad (*Wille zur Wahrheit*, p.127), voluntad de muerte (*Wille zum Tode*, p. 129), voluntad de apariencia (*Wille zum Scheine*, p. 164) y voluntad de ilusión o engaño (*Wille zur Täuschung*, p. 169), además de la voluntad de voluntad, de la interpretación heideggeriana (*Wille zur Wille*, p. 104).

Por otro lado, Langone se muestra como una hábil lectora de metáforas, tan abundantes y ricas en la obra nietzscheana. Hay figuras muy bien explicadas: el espíritu

libre, el más feo de todos los hombres, el último hombre, el *Übermensch*, el enano, etc. No es este, sin embargo, el caso de los “teólogos”, a quienes el libro presenta como los enemigos más acérrimos de la libertad, por momentos pareciendo olvidar el carácter metafórico de este término (y de todos) en el pensamiento del filósofo alemán, en pos de una lectura cuasi-histórica que los condena a una caricatura histórica.

Más allá de estas pequeñas reservas, y para resumir, la lectura de *Nietzsche: filosofo della libertà* se muestra como un acercamiento muy valioso tanto al conjunto de la obra nietzscheana como al tema siempre actual de la libertad. El libro mismo es, en efecto, un *nuevo valor*: con su libro, Langone contribuye a la *creación* de una *nueva interpretación* de Nietzsche, articulada en torno al recorrido espiritual de liberación. Es, por ello mismo, un libro versátil, que servirá como brillante introducción a una visión de conjunto de Nietzsche para no especialistas o iluminará con nuevos horizontes de comprensión a quienes ya tengan una visión global más o menos formada. Pues, en definitiva, como nos recuerda Langone, quien crea “renuncia a sus creaturas, a los valores, a fin de crear siempre nuevos. En tal renuncia, hace de sus producciones un «don» (*Geschenk*), deja que se pierdan, los sacrifica. La creación se configura entonces como un continuo don de sí” (p. 174). Es de agradecer entonces la dedicada creación de Langone que, donándose a sí misma en estas sus páginas, nos regala la posibilidad a quienes las leamos de crear, a nuestra vez, nuevas interpretaciones, nuevos lenguajes, nuevos valores.

Para concluir, se impone la pregunta sobre la relevancia del tema en el contexto actual, más allá del carácter intempestivo que pueda tener la filosofía nietzscheana. En efecto, ¿cómo nos interpela hoy la reivindicación nietzscheana de la libertad y de la creación de valores nuevos? ¿Qué vigencia puede tener hoy, en un 2020 con una parte significativa de la población mundial aislada, un canto al cuerpo humano como ilimitada apertura de posibilidades? ¿Qué tan bien soportan los meses de confinamiento las elocuentes metáforas nietzscheanas, que nos llaman a “vivir peligrosamente” en busca en tierras inexploradas? ¿Son acaso lujos que deben ser postergados por cuestiones más urgentes? Desde una óptica nietzscheana como la aquí reivindicada, ¿no son acaso las medidas sanitarias tomadas a lo largo y ancho del mundo una nueva forma de nihilismo, por cuanto parecieran ser más un instinto de conservación que una tendencia de la vida a su autodesarrollo y acrecentamiento? Y, en ese sentido, ¿cómo valorar hoy afirmaciones como la siguiente: “el ser humano puede ser realmente libre solamente si decide sacrificar su propia conservación, renunciar a toda seguridad y decir sí a la necesidad del eterno retorno de la voluntad de poder” (p. 194)? Se trata de preguntas abiertas, pero en cualquier caso también incómodas, para cualquiera que quiera invocar el espíritu nietzscheano en nuestra época. En nombre de la libertad se han alzado este último año muchas voces nefastas... ¿Se trata entonces de reivindicar la libertad a toda costa o acaso de privilegiar otros valores en este momento? ¿O, quizá, de sacrificar valores del pasado y crear nuevos valores que nos permitan resignificar la libertad?

Independientemente de las respuestas que se ensayen a estas preguntas —cuya responsabilidad asumirán quienes se atrevan a formularlas—, hay tres “advertencias” que se pueden descubrir en el libro de Langone y que pueden ayudar a discernir los nuevos recorridos de la libertad. La primera advertencia se encuentra al comienzo del libro, cuando describe la crítica de Nietzsche al rebaño y retoma el tema de la *promesa*. Allí, Langone nos

recuerda que “al hacer manifiesto su comportamiento futuro en la promesa, el individuo se revela «previsible, regular, necesario» (*berechenbar, regelmäßig, notwendig*) y en tal modo entrega a la sociedad un arma para prever sus acciones. En la medida en que es consciente de las intenciones del individuo, la sociedad está en grado de controlarlo” (p. 54). Sin tener que remontar la crítica hasta la capacidad humana de hacer promesas, el llamado de atención sobre la correlación entre la previsibilidad del comportamiento y el control social es hoy más actual que nunca.

Una segunda advertencia, relacionada también a la crítica del rebaño, concierne al tema de la culpa. Langone nos recuerda que una vez que se le atribuye culpa a un individuo “por un comportamiento no conforme a la moral del rebaño, desde este momento en adelante viene a constituir la etiqueta que deberá llevar delante por el resto de su vida. Basta que el individuo cometa una sola vez una acción contraria a la moral, para ser puesto a los márgenes de la sociedad y marcado de por vida como culpable” (p. 57). Llama la atención cómo en este último año han proliferado simbolismos del discurso religioso y, particularmente, del discurso religioso sobre el *mal* —lo que Ricoeur llamaba la *simbólica del mal*— en la opinión pública, desde el discurso de salud pública a las redes sociales, pasando por los medios hegemónicos y las instituciones educativas: los símbolos milenarios de la impureza, la mancha, el contagio, el cautiverio o la culpabilidad adquirieron una inusitada actualidad en una sociedad que, lejos de las críticas de Nietzsche, mostró su cara más moralista. ¿No hay acaso algo de la figura de la “casta de teólogos” en ciertos funcionarios de salud pública, epidemiólogos, periodistas y quienes “bajan línea” en foros de diversa índole?

Esto nos lleva a una última advertencia. Langone señala atinadamente la ambigua relación de Nietzsche con la ciencia, a la que por una parte alaba —porque, en última instancia, decreta el fin de la moral de esclavos—, pero sobre la cual al mismo tiempo advierte que no debe ocupar el lugar de esa moral perimida. Nietzsche critica la fe ciega en la ciencia de quienes —despreciando la religión— defienden a capa y espada todo lo que ella dice y “se comportan como fanáticos” (p. 128). Sirvan las palabras de Nietzsche para recordar que ni el discurso científico ni ningún otro discurso tienen soberanía sobre la verdad, que en cambio es siempre provisoria y aproximada y llena de contradicciones. Insuflada por el dionisiaco ímpetu de los escritos de Nietzsche, Langone llega a afirmar que “cuantas más contradicciones, tanto más conocimiento, tanta más verdad” (p. 178). Sin llegar tan lejos, lo que queda claro tras la lectura del libro de Langone es la urgencia de repensar la libertad desde el “sagrado decir sí” a la vida.

Marcos Jasminoy

(UBA - CEF/ANCBA - CONICET)